

PERITO

LITERARIO-ARTÍSTICO

Nº 0, enero 2005

0.50 €

ALICANTE



Ramón Fdez. Palmeral

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo...

EDITORIAL

Inauguramos este número cero con un tema monográfico: el guión del *Encuentro del IV Centenario* de la publicación de la I Parte del *Quijote*, cuyas páginas leerán algunos de nuestros colaboradores.

Con este número queremos continuar la andadura que dejamos en la desaparecida revista PALMERAL (Poético-Artístico), por falta de financiación y promotores. Con este formato tipo libro, hemos reducido los costes, y, pretendemos con un precio mínimo (0.50€) continuar la labor divulgativa de nuestra literatura y las artes plásticas que actualmente se crean en la Costa Blanca. Siempre bajo la premisa de la libertad creativa y la calidad literaria o artística. Y la dirección de Rosario Salinas, Directora del Grupo Poético-Literario del Instituto Miguel Hernández de Alicante, y un equipo de redacción que le asesora.

Nuestros colaboradores son responsables directos de sus opiniones, puesto que les ampara la libertad de expresión recogida en nuestra Constitución.

Los trabajos remitidos por Internet tendrán preferencia sobre los remitidos por cartas o entregados en mano.

Colaboraciones de este número: Leerán: Rosario Salinas. Manuel Roberto Leonís, Francisco Alonso, José Antonio Charques, Ramón Fernández, María Carretero, Manuel Parra Pozuelo, Carmen Arrieta, Mati Bautista, José Rey, Diego Zambrano, Virginia Pina, Adolfo Celdrán, María Dolores Iglesias, Teresa Rubira, Rafaela Lax, Luis. S. Taza. Maruchi Marcos. Harmonie Botella. Mercedes Sanchiz.

Dirección: Rosario Salinas
Coordinador: Ramón Fdez. Palmeral
Asesoras: Virginia Pina.
“ Maruchi Marcos

PERITO (Literario-Artístico)
C/. Atrónomo Comas Solá, 1-6º-A-1
(03007) Alicante.
E:mail : ramón.fernandez@ono.com
Maquetación y diseño. Rúbram
Impreso: Original y Copia. Alicante

SUMARIO:

Editorial
Colaboradores
Poesía
Relatos y cuentos
Narrativa
Entrevistas
Ensayo
Artes Plástica
Artículos
Actualidad
Noticias culturales

ENCUENTRO EN EL IV CENTENARIO

(Ámbito Cultural día 14 de enero 2005)

(Sede de la Universidad 21 de enero 2005)

Buenas tardes, primero agradecer a todos vuestra asistencia, a Ámbito Cultural por las facilidades que nos da, a la señorita Inmaculada, a la Sede de la Universidad de Alicante y también a nuestro guitarrista y cantante Tito. Y cómo no al profesor Manuel Parra Pozuelo que nos acompaña en la mesa.

EL GRUPO POÉTICO-LITERARIO DEL INSTITUTO MIGUEL HERNÁNDEZ DE ALICANTE, hemos querido sumarnos al IV Centenario de la publicación de la I Parte de *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, porque la ciudad de Alicante fue nombrada tres veces por él, como veremos más adelante.

Con este singular ENCUENTRO cervantino, el Grupo que me honro en dirigir y algunos miembros de otros grupos literarios alicantinos, hemos querido homenajear al autor de este libro inmortal, en esta efemérides única y cíclica como un cometa que pasa cada cien años. Leeremos fragmentos de los algunos capítulos del *Quijote* así como poemas y sonetos cervantinos, para hacer más amena la tarde y que todos participemos de este acto, siguiendo un guión que ha preparado nuestro compañero Ramón Fernández Palmeral, autor del libro *Encuentros en el IV Centenario* que aquí presentamos. A quine cedo la palabra.

NARRADOR: Buenas tardes, gracias Rosario por presentarme. Bien. Primero leeremos una síntesis de la biografía de Miguel de Cervantes, luego unos párrafos de algunos capítulos del *Quijote*, que creo más significativos y conocidos, leeremos sonetos que escribiera el propio Miguel para su libro, al no encontrar escritores de firmas reconocidas que se los escribieran, como era de costumbre, el de acompañar sonetos laudatorios a los libros de la época, tal y como hoy día pedimos prólogos para nuestros libros. También leeremos algunos poemas fragmentados para que nos resulten amenos. Algunas palabras nos resultaran obsoletas. No me alargó más y empezamos.

1).- Una síntesis de la biografía de Miguel de Cervantes, nos la leerá: Rosario Salinas Marcos.

Dramaturgo, poeta y novelista español, autor de la novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, considerada como la primera novela moderna de la literatura universal. Miguel de Cervantes Saavedra tuvo una vida azarosa de la que poco se sabe con seguridad. Nació en Alcalá de Henares (Madrid), probablemente el 29 de septiembre de 1547. Pasó su adolescencia en varias ciudades españolas (Madrid, Sevilla) y con poco más de veinte años se fue a Roma al servicio del cardenal Acquaviva.

Recorrió Italia, se enroló en la Armada española y en 1571 participó con heroísmo en la batalla de Lepanto, donde comienza el declive del poderío turco en el Mediterráneo. Allí Cervantes resultó herido y perdió el movimiento del brazo izquierdo, por lo que fue llamado el *Manco de Lepanto*. En 1575, cuando regresaba a España, los corsarios le apresaron y llevaron a Argel, donde sufrió cinco años de cautiverio (1575-1580).

Liberado por los frailes trinitarios, a su regreso a Madrid encontró a su familia en la ruina. Se casa en Esquivias (Toledo) con Catalina de Salazar y Palacios. Arruinada también su carrera militar, intenta sobresalir en las letras. Publica *La Galatea* (1585) y lucha, sin éxito, por destacar en el teatro. Sin medios para vivir, marcha a Sevilla como comisario de abastos para la Armada Invencible y recaudador de impuestos. Allí acaba en la cárcel por irregularidades en sus cuentas. Después se traslada a Valladolid. En 1605 publica la primera parte del *Quijote*. El éxito dura poco. De nuevo es encarcelado a causa de la muerte de un hombre delante de su casa. En 1606 regresa con la Corte a Madrid. Vive con apuros económicos y se entrega a la creación literaria. En sus últimos años publica las *Novelas ejemplares* (1613), el *Viaje del Parnaso* (1614), *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615) y la segunda parte del *Quijote* también en (1615). El triunfo literario no lo libró de sus penurias económicas. Dedicó sus últimos meses de vida a *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (de publicación póstuma, en 1617). Murió en Madrid el 22 de abril de 1616 y fue enterrado al día siguiente.

2) Unos párrafos del PRÓLOGO del Quijote nos lo leerá: Leonís

PROLOGO.- Desocupado lector, sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.

En el último párrafo del prólogo, escribe: Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decía, y de tal manera se imprimieron en mí sus razones que, sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas y de ellas mismas quise hacer este prólogo; en el cual verás, lector suave, la discreción de mi amigo, la buena ventura mía en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que

fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero, pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y con esto, Dios te dé salud, y a mí no olvide. *Vale. (una fórmula antigua de Adiós)*

3) Leerá EL Primer Soneto Francisco Alonso

Amadís de Gaula a Don Quijote de la Mancha.

Tú, que imitaste la llorosa vida
Que tuve, ausente y desdeñado sobre
El gran ribazo de la Peña Pobre,
De alegre a penitencia reducida,
Tú, a quien los ojos dieron la bebida
De abundante licor, aunque salobre,
Y alzándote la plata, estaño y cobre,
Te dio la tierra en tierra la comida,
Vive seguro de que eternamente,
En tanto, al menos, que en la cuarta esfera
Sus caballos aguije el rubio Apolo,
Tendrás claro renombre de valiente;
Tu patria será en todas la primera;
Tu sabio autor, al mundo único y solo.

4) EI SONETO 2 lo leerá José Antonio Charques

Don Belianís de Grecia a Don Quijote de la Mancha.

Rompí, corté, abollé, y dije y hice
Más que en el orbe caballero andante;
Fui diestro, fui valiente, fui arrogante;
Mil agravios vengué, cien mil deshice.
Hazañas di a la Fama que eternice;
Fui comedido y regalado amante;
Fue enano para mí todo gigante
Y al duelo en cualquier punto satisfice.
Tuve a mis pies postrada la Fortuna,
Y traje del copete mi cordura
A la calva Ocasión al estricote.
Más, aunque sobre el cuerno de la luna
Siempre se vio encumbrada mi ventura,
Tus proezas envidio, ¡oh gran Quijote!

5) Los primeros párrafos del Capítulo I no los recitará Ramón Fernández:

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, componían las tres partes de su hacienda.

El resto de ella concluía con sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de los mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de los más finos.

Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera.

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.

Nos relata el autor del Quijote, atribuida la narración a un musulmán que vivía en Toledo llamado Cide Hamete, que nuestro hidalgo tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, o Quejana. Pero no advierte, que poco importa con tal de que la narración *no se salga un punto de la verdad*. Con este recurso nos advierte al lector: estad atentos que lo que os voy a contar es verdad, no ficticio.

Dice que le dio en leer libros de caballerías, muy de moda en la época, y *que vendió muchas hanegas o[fanegas] de tierra de sembradura para comprar libros de caballería en que leer*. Aquí hago una observación, no sería tan pobre cuando pudo vender muchas fanegas de tierras. Además en casa tenía un ama, una sobrina y un mozo de campo y plaza, y un rocín, y armas.

Los que más le gustaba eran los de Feliciano de Silva, escritor del siglo XVI, que aquí zahiere Cervantes, por su altisonancia de estilo, como:

*La razón de la sinrazón que a mi razón se hace,
de tal manera mi razón enflaquece,
que con razón me quejo de la vuestra fermosura.*

6).- EL SONETO 3, LO LEERÁ: María Carretero.

La señora Oriana a Dulcinea del Toboso.

¡Oh, quién tuviera, hermosa Dulcinea,
Por más comodidad y más reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso,
Y trocara sus Londres con tu aldea!
¡Oh, quién de tus deseos y librea
Alma y cuerpo adornara, y del famoso
Caballero que hiciste venturoso
Mirara alguna desigual pelea!
¡Oh, quién tan castamente se escapara
Del señor Amadís como tú hiciste
Del comedido hidalgo don Quijote!
Que así envidiada fuera, y no envidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fue triste,
Y gozara los gustos sin escote.

7).- La intervención del profesor Manuel Parra Pozuelo es libre, y no está dentro de las lecturas propuestas.

.....

8) Soneto 4 lo leerá Carmen Arrieta

Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, a Sancho Panza, escudero de Don Quijote.

Salve, varón famoso, a quien Fortuna,
Cuando en el trato escuderyl te puso,
Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
Que lo pasaste sin desgracia alguna.
Ya la azada o la hoz poco repugna
Al andante ejercicio; ya está en uso
La llaneza escudera, con que acuso
Al soberbio que intenta hollar la luna.
Envidio a tu jumento y a tu nombre,
Y a tus alforjas igualmente envidio,
Que mostraron tu cuerda providencia.
Salve otra vez, ¡oh Sancho!, tan buen hombre,
Que a solo tú nuestro español Ovidio
Con buzcrona te hace reverencia.

**9).- Nos recitará uno de los poemas más famosos de Cervantes.
Leerá Mati Bautista**

Al t́mulo del Rey Felipe II en Sevilla

Voto a Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla;
porque ¿a quién no sorprende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!,
Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostaré que el ánima del muerto
por gozar este sitio hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo: "Es cierto
cuanto dice voacé, señor soldado.
Y el que dijere lo contrario, miente."

Y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

(Sevilla 1598)

**10).- Del Capítulo III Seleccionado un diálogo muy interesante. DONDE
SE CUENTA LA GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON QUIJOTE EN
ARMARSE CABALLERO. Nos lo leerá Juan José Rey**

–Preguntóle [el ventero] si traía dineros; respondió don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dijo el ventero que se engañaba; que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trujeron; y así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por

amigo, que luego los socorría, trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota della, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno hubiesen tenido. Mas que, en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y unguentos para curarse; y, cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos, que eran pocas y raras veces, ellos mesmos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia; porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fue muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo, pues aún se lo podía mandar como a su ahijado, que tan presto lo había de ser, que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas, y que vería cuán bien se hallaba con ellas cuando menos se pensase.

11).- Un Soneto del Capítulo 23 ,nos los leerá Diego Zambrano

O le falta al Amor conocimiento,
o le sobra crueldad, o no es mi pena
igual a la ocasión que me condena
al género más duro de tormento.

Pero si Amor es dios, es argumento
que nada ignora, y es razón muy buena
que un dios no sea cruel. Pues, ¿quién ordena
el terrible dolor que adoro y siento?

Si digo que sois vos, Fili, no acierto;
que tanto mal en tanto bien no cabe,
ni me viene del cielo esta rüina.

Presto habré de morir, que es lo más cierto;
que al mal de quien la causa no se sabe
milagro es acertar la medicina.

12). No podemos olvidarnos de hacer una pequeña lectura del Capítulo VIII, sobre la aventura de los molinos de viento, nos lo leerá: Virginia Pina.

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero: la ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o poco más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer: que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. ¿Qué gigantes? dijo Sancho Panza.

Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. Mire vuestra merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino. Bien parece, respondió Don Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras; ellos son gigantes, y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas: non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete. Levantóse en esto un poco de viento y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por Don Quijote, dijo: pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

13) CONTINUARÁ LEYENDO Mercedes Sanchiz

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante, y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle a todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear, tal fue el golpe que dio con él Rocinante. ¡Válame Dios! dijo Sancho; ¿no le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no los podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

Calla, amigo Sancho, respondió Don Quijote, que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza, cuanto más que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la voluntad de mi espada. Dios lo haga como puede, respondió Sancho Panza. Y ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba; y hablando en la pasada aventura, siguieron el camino del puerto Lápice...

**14) CAPITULO XI (De lo que sucedió a don Quijote con unos
cabreros). Nos lo leerá Adolfo Celdrán.**

—Yo sé, Olalla, que me adoras,
puesto que no me lo has dicho
ni aun con los ojos siquiera,
mudas lenguas de amoríos.

Porque sé que eres sabida,
en que me quieres me afirmo;
que nunca fue desdichado
amor que fue conocido.

Bien es verdad que tal vez,
Olalla, me has dado indicio
que tienes de bronce el alma
y el blanco pecho de risco.
Mas allá entre tus reproches
y honestísimos desvíos,
tal vez la esperanza muestra
la orilla de su vestido.

Abalánzase al señuelo
mi fe, que nunca ha podido,
ni menguar por no llamado,
ni crecer por escogido.

Si el amor es cortesía,
de la que tienes colijo
que el fin de mis esperanzas
ha de ser cual imagino.

Y si son servicios parte
de hacer un pecho benigno,
algunos de los que he hecho
fortalecen mi partido.

Porque si has mirado en ello,
más de una vez habrás visto
que me he vestido en los lunes
lo que me honraba el domingo...

15) Continuará recitando María Dolores Iglesias

Como el amor y la gala
andan un mesmo camino,
en todo tiempo a tus ojos
quise mostrarme polido.
Dejo el bailar por tu causa,
ni las músicas te pinto
que has escuchado a deshoras
y al canto del gallo primo.
No cuento las alabanzas
que de tu belleza he dicho;
que, aunque verdaderas, hacen
ser yo de algunas malquisto.
Teresa del Berrocal,
yo alabándote, me dijo:
—Tal piensa que adora a un ángel,
y viene a adorar a un jimio;
merced a los muchos dijes
y a los cabellos postizos,
y a hipócritas hermosuras,
que engañan al Amor mismo—.
Desmentíla y enojóse;
volvió por ella su primo:
desafióme, y ya sabes
lo que yo hice y él hizo.
No te quiero yo a montón,
ni te pretendo y te sirvo
por lo de barraganía;
que más bueno es mi designio.
Coyundas tiene la Iglesia
que son lazadas de sirgo;
pon tú el cuello en la gamella;
verás como pongo el mío.
Donde no, desde aquí juro,
por el santo más bendito,
de no salir destas sierras
sino para capuchino.

16).- Capítulo XIV.- Unos fragmentos de la canción de Grisóstomo, nos lo leerá Teresa Rubira

Ya que quieres, cruel, que se publique,
de lengua en lengua y de una en otra gente,
del áspero rigor tuyo la fuerza,
haré que el mismo infierno comunique
al triste pecho mío un son doliente,
con que el uso común de mi voz tuerza.
Y al par de mi deseo, que se esfuerza
a decir mi dolor y tus hazañas,
de la espantable voz irá el acento,
y en él mezcladas, por mayor tormento,
pedazos de las míseras entrañas.
Escucha, pues, y presta atento oído,
no al concertado son, sino al rüido
que de lo hondo de mi amargo pecho,
llevado de un forzoso desvarío,
por gusto mío sale y tu despecho.
El rugir del león, del lobo fiero
el temeroso aullido, el silbo horrendo
de escamosa serpiente, el espantable
baladro de algún monstruo, el agorero
graznar de la corneja, y el estruendo
del viento contrastado en mar inestable;
del ya vencido toro el implacable
bramido, y de la viuda tortolilla
el sensible arrullar; el triste canto
del envidiado búho, con el llanto
de toda la infernal negra cuadrilla,
salgan con la doliente ánima fuera,
mezclados en un son, de tal manera
que se confundan los sentidos todos,
pues la pena cruel que en mí se halla
para contalla pide nuevos modos.

17) El muy provechoso capítulo 22, Aventura de los desagradecidos Galeotes. Nos la parte más constructiva nos la leerá: Rafaela Lax

-Pues ¡voto a tal! -dijo don Quijote, ya puesto en cólera-, don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo, o como os llamáis, que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena a cuestras.

Ginés de Pasamonte [galeote liberado], que no era nada bien sufrido, estando ya enterado que don Quijote no era muy cuerdo, pues tal disparate había cometido como el de querer darles libertad, viéndose tratar de aquella manera, hizo del ojo a los compañeros, y, apartándose aparte, comenzaron a llover tantas piedras sobre don Quijote, que no se daba manos a cubrirse con la rodela; y el pobre de Rocinante no hacía más caso de la espuela que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno, y con él se defendía de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien don Quijote que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza que dieron con él en el suelo; y apenas hubo caído, cuando fue sobre él el estudiante y le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres o cuatro golpes en las espaldas y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedazos. Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar si las grebas no lo estorbaran. A Sancho le quitaron el gabán, y, dejándole en pelota, repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla, se fueron cada uno por su parte, con más cuidado de escaparse de la Hermandad, que temían, que de cargarse de la cadena e ir a presentarse ante la señora Dulcinea del Toboso.

Solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y Don Quijote; el jumento, cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aún no había cesado la borrasca de las piedras, que le perseguían los oídos; Rocinante, tendido junto a su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho, en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; don Quijote, mohinísimo de verse tan malparado por los mismos a quien tanto bien había hecho.

18).- Capítulo 35. Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto: Nos lo leerá Luis Taza

Y, con esto, entró en el aposento, y todos tras él, y hallaron a don Quijote en el más extraño traje del mundo: estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias; tenía en la cabeza un bonetillo colorado, grasiento, que era del ventero; en el brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama, con quien tenía ojeriza Sancho, y él se sabía bien el

porqué; y en la derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante. Y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante; que fue tan intensa la imaginación de la aventura que iba a fenecer, que le hizo soñar que ya había llegado al reino de Micomicón, y que ya estaba en la pelea con su enemigo.

Y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino; lo cual visto por el ventero, tomó tanto enojo que arremetió con don Quijote, y a puño cerrado le comenzó a dar tantos golpes que si Cardenio y el cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante; y, con todo aquello, no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trujo un gran caldero de agua fría del pozo y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quijote; mas no con tanto acuerdo que echase de ver de la manera que estaba.

Dorotea, que vio cuán corta y sutilmente estaba vestido, no quiso entrar a ver la batalla de su ayudador y de su contrario. Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo, y, como no la hallaba, dijo:

-Ya yo sé que todo lo desta casa es encantamento; que la otra vez, en este mesmo lugar donde ahora me hallo, me dieron muchos mojicones y porrazos, sin saber quién me los daba, y nunca pude ver a nadie; y ahora no parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mismísimos ojos, y la sangre corría del cuerpo como de una fuente.

19).- Unos versos de los capítulos del “Curioso Impertinente”: Nos lo leerá: Maruchi Marcos.

1

Es de vidrio la mujer;
pero no se ha de probar
si se puede o no quebrar,
porque todo podría ser.

Y es más fácil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
a peligro de romperse
lo que no puede soldarse.

Y en esta opinión estén
todos, y en razón la fundo:
que si hay Dánaes en el mundo,
hay pluvias de oro también.

2

En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clorí dando.

Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
por las rosadas puertas orientales,
con suspiros y acentos desiguales
voy la antigua querella renovando.

Y cuando el sol, de su estrellado
Asiento derechos rayos a la tierra envía,
El llanto crece y doblo los gemidos.

Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
Y siempre hallo, en mi mortal porfía,
Al cielo, sordo; a Clori, sin oídos.

20).- Un soneto del capítulo XXVII, lo leerá Harmonie Botella

Santa amistad, que con ligeras alas,
tu apariencia quedándose en el suelo,
entre benditas almas, en el cielo,
subiste alegre a las impíreas salas,
desde allá, cuando quieres, nos señalas
la justa paz cubierta con un velo,
por quien a veces se trasluce el celo
de buenas obras que, a la fin, son malas.

Deja el cielo, ¡oh amistad!, o no permitas
que el engaño se vista tu librea,
con que destruye a la intención sincera;
que si tus apariencias no le quitas,
presto ha de verse el mundo en la pelea
de la discorde confusión primera.

21) Y para terminar. Hacemos un alto en el Quijote para disertar sobre: MIGUEL DE CERVANTES Y ALICANTE, lo comentará un servidor

Para que los alicantinos no nos quedemos descolgados, me permito recordar que Alicante tiene el honor de haber sido nombrada DOS VECES en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

No hay constancia documental de que Cervantes visitara o residiera en Alicante, lo más cerca que estuvo, posiblemente, fuera por Ruidera (límite entre Ciudad Real y Albacete).

Considero necesario hacer una breve introducción, para entender mejor por qué razón Cervantes habló de Alicante, y la razón de ello lo tenía el comercio de la lana de la oveja merina de Castilla en el siglo XVI. La lana de Cuenca y Toledo salía por los puertos Alicante y Cartagena hacia Génova y Venecia.

La lana que iba para los Países Bajos, principalmente Brujas, Ámsterdam o Inglaterra salía, evidentemente por los puertos del Cantábrico. El comercio de la lana y el vino eran las principales riquezas de las dos castillas entre los siglos XIV al XVII, y el mejor negocio lo hacían los países importadores, ya que después de manufactura, nosotros comprábamos el textil. El puerto de Valencia se había convertido en el centro de la exportación de la seda del Levante, más tarde empezó el comercio de los cítricos y los productos de la huerta como la de Burriana o la de Orihuela. Tal fue la importancia de Orihuela que en 1564 el rey Felipe II la separó del episcopado de Cartagena.

La lana de Aragón salía para Génova por los puertos de Barcelona, la más cara y apreciada era la llamaban «*lana fina de Albarracín*» de 19 micrones de espesor, más fina que la de Castilla, que se cotizaba al doble.

Examinada esta necesaria aproximación a la economía del siglo XVI, pasamos a los capítulos 39 al 41 de la I Parte del *Quijote* donde se cuenta la historia de un cautivo en Argel, autobiográfica ya que el propio Cervantes junto a su hermano menor Rodrigo, cuando regresaba a España desde Nápoles en la galera *Sol* fueron hechos cautivos por el corsario Arnauti Mamí. El tiempo narrativo del *Cautivo* es de 1589, nueve años después de la su liberación de Argel (1580), novela que fue añadida posteriormente al *Quijote* (cap. 39-41), y que según los comentarios del recordado murciano don Diego de Clemencín: «la historia no tiene enlace con la acción principal del Quijote».

Pues bien, en el capítulo XXXIX (39), (I. P.) se nombra dos veces Alicante:

A) ...el uno tomó el viaje de Salamanca, el otro de Sevilla, y yo el de Alicante adonde tuve nuevas que había una nave *ginovesa* que cargaba allí lana para Génova.

Unos párrafos más adelante vuelve a nombrarla.

B). Embarqué en Alicante, llegué con próspero viaje a Génova, fui desde allí a Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado...

En la novela del *Cautivo* se cuenta cómo un padre de un lugar de las montañas de León, que tenía tres hijos, repartió su hacienda en cuatro partes: una

para él y otra para cada uno de los hijos. Y les aconsejó: *Quien quiere valer y ser rico, siga, o la Iglesia, o navegue, ejercitando el arte de la mercadería, o entre a servir a los reyes en sus casas.* Uno de los hijos, es el cautivo, quien narra la historia en los tres capítulos.

Esta novela tiene semejanzas con otras de Cervantes *Los baños de Argel*. La protagonista Zoraida, corresponde en realidad con un personaje real Zahara (la más bella de las mujeres), que según los comentarios de Martín de Riquer, se casó con el sultán de Marruecos en 1576, luego se volvió a casar con el Hasán Bajá, y vivió desde 1580 en Constantinopla.

La gran sorpresa durante mis recientes investigaciones sobre la obra de Cervantes ha llegado cuando he encontrado otra vez Alicante, es decir, que Cervantes a lo largo de sus obras la nombró tres veces, y no dos. La tercera alusión aparece en *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*, sobra póstuma que se editó en 1617, un año después de la muerte del autor. Es en el Capítulo X del Tercer Libro de *Los Trabajos de Persiles...*, donde le destapo un auto plagio, porque el «insigne Manco» no tenía la costumbre de repasar sus libros, y es aquí donde vuelve a repetir la misma historia que ya nos contó en el *Cautivo*, y es en el siguiente diálogo cuando lo dice:

–No[s] cautivamos juntos –respondió el otro cautivo-, porque yo cautivé [fui cautivo] junto a Alicante, en un navío de lanas que pasaba a Génova....

Este diálogo es respuesta a las preguntas que un alguacil le hace a unos pícaros cuando son detenidos en la plaza de un pueblo manchego cuando mostraban a la gente un lienzo a modo de auca de la geografía de Argel. Uno de los alcaldes o alguaciles, quien cobraba la alcabala por compra-venta en el mercado callejero, descubre el fraude por las mentiras que contaban puesto que éste había estado cinco años preso en Argel (como el propio Cervantes). Los dos pícaros confiesan que eran estudiantes de Salamanca que tenían *ganans de ver mundo*. Pero el alcalde les condena por *usurpar la limosna a los verdaderos pobres*, con cien azotes y un remo en las galeras... Seguidamente, en otro diálogo, Cervantes nos dará una lección de jurisprudencia sobre la equidad de la justicia y la desproporción entre el delito y las penas, en boca de uno de los pícaros, que dirá: *Los jueces discretos castigan pero no toman venganza*. Conseguirá por su plática que el alcalde se compadezca de ellos, e incluso, los lleva a su casa, y allí, paradójicamente, el alcalde cambia de opinión y se presta a darles una lección sobre Argel: *tal, que de aquí en adelante ninguno le coja en mal latín en cuanto a su fingida historia*.

Los dos falsos cautivos-pícaros salieron a la mañana del día siguiente juntos con unos peregrinos, y escribe:

Llegaron todos juntos donde un camino se dividía en dos; los cautivos tomaron el de Cartagena y los peregrinos el de Valencia.

Este lugar podía ser muy bien la Roda o Albacete, ciudad, que por cierto no se nombra en *El Quijote*.

La ciudad de Alicante recordó el III Centenario (1905) con una placa de mármol blanco del escultor alicantino Vicente Bañuls Aracil que podemos admirar hoy día en la fachada del edificio de su Ayuntamiento, donde vemos un busto de Cervantes. ¿Qué actos celebrará el Ayuntamiento en este IV Centenario?

DESPEDIDA

A todos, muchas gracias por vuestra asistencia y participación, hemos aportado nuestro minúsculo grano de arena cervantina, y, deseo que podamos vernos en el V Centenario, en el 2105.

RAMÓN FERNÁNDEZ PALMERAL



Ilustración de F. Palmeral incluida en su libro «Encuentros en el IV Centenario»

*El grupo Poético-Literario del Inst. Miguel
Hernández agradece a todos los participantes
su interés y esfuerzo en este encuentro.
Alicante, enero 2005*



PERITO (Literario-Artístico)



PERITO (Literario-Artístico)